

«VASCOS Y VASCONGADOS»: LUCHAS IDEOLÓGICAS ENTRE CARLISTAS Y NACIONALISTAS EN LOS CENTROS VASCOS DEL RÍO DE LA PLATA (1900-1930)

ÓSCAR ÁLVAREZ GILA
Euskal Herriko Unibertsitatea

1.- EL NACIONALISMO VASCO EN EL RÍO DE LA PLATA: LA «VERSIÓN OFICIAL»

1.1. El principal rasgo que caracteriza el devenir de la colectividad organizada vasca en los países del Río de la Plata -y en general, de todos casi todos los núcleos y centros vascos creados a lo largo de la América Hispana- durante buena parte del siglo XX, es el dominio poco menos que hegemónico que ha ejercido, y en gran medida sigue ejerciendo, la doctrina política del nacionalismo vasco, según moldes

↓

En la práctica, y sobre todo en la segunda mitad del siglo, dentro de los órganos colectivos que intentaban aglutinar en su seno a los vascos radicados en aquellos países, se ha llegado a efectuar una identificación casi absoluta entre los términos «vasco» y «nacionalista» (o «abertzale»²), con una rotundidad que en modo alguno ha sido alcanzada en la vida política de la propia sociedad vasca contemporánea³.

¹ Por Sabino Arana Goiri, fundador del Partido Nacionalista Vasco. Natural de Abando (Bilbao) en 1865, inició estudios de Ciencias Naturales en Barcelona, que abandonó por la Filología vasca. Competió con Resurrección María de Azcúe y Miguel de Unamuno por la primera cátedra de lengua vasca creada en el Instituto de Bilbao. Con su Bizkaya por su independencia hizo pública por vez primera la ideología nacionalista vasca, que defendería de modo organizado el «Partido Nacionalista Vasco», que fundó en 1895. Falleció en Sukarrieta (Vizcaya) en 1903.

² Palabra vasca que significa «patriota». Por antonomasia, se usa en lengua castellana -y a veces incluso en euskera- con el sentido restringido de «nacionalista vasco».

³ Valga como muestra la expresiva frase que recogen José Manuel AZCONA PASTOR, Inés GARCÍA-ALBI GIL DE BIEDMA y Fernando MURU RONDA (Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX, Vitoria-Gasteiz, 1992, p. 458) de boca del emigrante guipuzcoano Alejandro Iruretagoyena: «Aquí somos apolíticos, (...) no estamos ni con el PNV ni con EA». Todo el mundo político vasco de este emigrante se reducía, como se ve, al Partido Nacionalista Vasco -y a la escisión surgida de su seno, Eusko Alkartasuna-.

Esta situación casi monopolística disfrutada por una doctrina como la nacionalista -que entre otros puntos se basa en una particular visión de la historia vasca, surgida como reacción a otras interpretaciones de diverso signo político-, ha llegado a condicionar en gran medida la visión que sobre la emigración contemporánea vasca a América se ha difundido en círculos profanos e incluso académicos del País Vasco.

Su línea de argumentación, rastreada en numerosas publicaciones surgidas en el entorno de los centros vascos, sobre todo de Argentina, tuvo su máxima expresión en las obras del periodista y erudito Andoni de Astigarraga. Astigarraga, nacionalista vasco exiliado en Argentina a raíz de la Guerra Civil española, ejerció durante los años del franquismo el papel de conciencia histórica e interpretador ideológico, no sólo de la actualidad política vasca de su momento, sino también del pasado de la presencia de sus compatriotas en aquel país de acogida. De este modo fue el encargado de resumir, en su obra *Abertzales en la Argentina*⁴, la que podemos denominar «versión oficial» del nacionalismo vasco sobre su difusión en aquel país y, por extensión, sobre el proceso inmigrador vasco de los dos últimos siglos en Argentina.

El principal resultado de todo esto ha sido el afianzamiento, casi de modo axiomático, de la idea de que el movimiento nacionalista vasco fundado y organizado por Sabino Arana, en primer lugar, habría tenido una implantación pionera en las colonias vascas de América, casi en el mismo momento en -o incluso antes de- que estaba dando sus primeros pasos en Vizcaya. Andoni de Astigarraga, en algún momento, llega a datar esta implantación en el año 1903⁵; pero en otras ocasiones, sin embargo, pasa a afirmar más o menos veladamente que la presencia en Argentina de elementos ideológicos y personas influidas por el nacionalismo vasco se podría constatar ya en fecha tan increíblemente temprana como 1882⁶ o incluso 1876⁷.

⁴ *Abertzales en la Argentina*, Bilbao, Alderdi argitaldaria, 1986.

⁵ *Abertzales en...*, p. 13.

⁶ Además de la identificación abusiva que llega a hacer entre exiliados de la última Guerra Carlista (1872-1876) y nacionalistas (*Abertzales en...*, p. 12), llega a cometer auténticos anacronismos, como el de suponer que, cuando en 1882 se inauguró la Plaza Euskara de Buenos Aires, un suletino representante del Centro Vasco-Francés (Martín Errecaborde) «declinó su presencia en la jornada» a la que había sido invitado «porque no se llevó la ikurriña» [sic] (p. 87). La actividad política pública de Sabino Arana no comienza hasta inicios de la década de 1890, y la creación de la ikurriña o bandera vasca es todavía posterior a esa fecha: fue izada por vez primera en Bilbao, el día 14 de julio de 1894, y todavía sólo como bandera de Vizcaya.

⁷ Llega a afirmar que, entre los exiliados vascos llegados al Río de la Plata tras la última derrota carlista, «en algunos pocos empezaba a producir esgarceos los ideales del Aguilucho de Abando [i.e., Sabino Arana]» (*Abertzales en...*, p. 12). A la sazón, en 1876 Arana contaba con once años de edad.

En segundo lugar, dicha implantación se habría producido -en el caso de los países del Río de la Plata- de un modo extremadamente rápido, lineal y unánime, pues se habría encontrado con un ambiente en extremo favorable a las nuevas ideas, a pesar de que venían a trastocar de modo radical aspectos fundamentales de la identidad del inmigrante, como era su propio concepto y ámbito de «patria». Así, cuando Astigarra describe los inicios del primer centro vasco surgido en Argentina bajo el auspicio nacionalista -el «Zazpirak Bat»⁸ de Rosario (Santa Fe), en 1912-, tras referirse de modo amplio a los postulados aranistas de su programa fundacional, liquida brevemente sus primeros diez años de vida, señalando cómo llegó «a contar con ochocientos asociados, cantidad muy apreciable para su época, extendiéndose su esplendor en un lapso que abarca de 1912 a 1922»⁹. En ningún momento, por tanto, deja traslucir los importantes debates ideológicos -e incluso rupturas- entre nacionalistas y no-nacionalistas que se vivieron en el seno de este centro durante aquella misma década (infra)¹⁰

1.2. La influencia de esta versión oficial ha sido determinante en la todavía escasa bibliografía, tanto divulgativa como historiográfica, que se ha escrito sobre este apartado concreto del hecho vasco-americano.

Sendos ejemplos de reciente aparición (1992) nos sirven para poner en evidencia el éxito persistente de esta visión. Por una parte, el anónimo redactor del catálogo de la exposición «Los Vascos y América» organizada por el Gobierno autónomo vasco, en una amalgama de anacronismos evidentes con interpretaciones cuanto menos discutibles de la historia reciente de Euskal Herria, se atrevía a señalar -posiblemente por estar redactado en lengua vasca, minoritaria hoy día en el propio País Vasco- cómo:

Euskal nazionalismoak, Sabino Arana Goiriren lanen eta honek hasitako mugimenduaren aintzindaria izan zen Arturo Campión-en obren bitartez, eragin handia izan zuen euskaldun latinamerikarren pentsamenduan XIX. mendearen azken bi hamarkadetan zehar. Montevideoko Laurak Bat elkartearen sorrera Bigarren karlistadaren amaierarekin batera gertatu zen eta XX. mendearen hasieran «Acción Nacionalista Baska» izeneko era

⁸ En euskera, «Las siete, una», en alusión a las siete provincias históricas vascas -tres en Francia (Labourd, Baja Navarra y Soule) y cuatro en España (Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya)- y a su proyecto de unidad política defendido desde el nacionalismo.

⁹ ASTIGARRAGA, Andoni de; «Centro Vasco Zazpirak Bat» en Federación de Entidades Vasco Argentinas - Euzko Argentinarrak, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1984, p. 136.

¹⁰ Véase ÁLVAREZ GILA, Oscar; «Euskal abertzaletasunaren ezerrera Argentinan: Rosario-ko Zazpirak Bat euskal etxearen adibidea (1912-1935)» [La implantación del nacionalismo vasco en Argentina: el ejemplo del centro vasco Zazpirak Bat de Rosario (1912-1935)], Mundaiz, San Sebastián, 44 (1992), pp. 97-117.

kunde politikotarako zeinu nazionalistako foro bat sortu zuen, Tomás Otaegui buru zuelarik¹¹

Por otra parte, en la primera y sumamente clarificadora aproximación histórica que se ha realizado al decano de los centros vascos del Río de la Plata -el «Laurak Bat» de Buenos Aires¹²- también han tenido eco estas interpretaciones, que hacen ver influencias nacionalistas avant la date durante las últimas dos décadas del siglo XIX en las vicisitudes internas del más importante núcleo asociativo de la colectividad vasca argentina¹³.

1.3. Sin embargo, una aproximación crítica a las fuentes primarias vasco-americanas de aquel momento, tanto hemerográficas como archivísticas¹⁴, nos permiten poner en entredicho la completa veracidad de esta versión «oficial», no tanto en cuanto al resultado final (es decir, a la completa victoria del nacionalismo aranista en su difusión por las colonias vascas del Río de la Plata), sino en lo referente al proceso como se llega a dicho resultado. Ni este proceso ha sido tan absolutamente lineal, ni se ha realizado de un modo tan rápido y unánime como se ha venido a mostrar. Antes al contrario: a pesar de la temprana llegada al Río de la Plata de los primeros «abertzales» militantes que hemos podido registrar -en la fecha de 1903, como señala Astigarraga-, su labor de propaganda ideológica y difusión partidista se desarrollará en Argentina durante al menos una veintena de años -casi el doble, en Uruguay-, durante los cuales tendrán que superar numerosas reticencias, luchas internas fortísimas, y años de ostracismo en las propias institu-

11 «El nacionalismo vasco, por medio de los trabajos de Sabino Arana Goiri y de los del precursor del movimiento creado por aquél, Arturo Campión, tuvo una gran influencia en el pensamiento de los vascos latinoamericanos [sic] durante las dos últimas décadas del siglo XIX. La fundación del centro Laurak Bat de Montevideo se produjo a raíz del final de la Segunda Guerra Carlista, y a inicios del siglo XX se creó el centro denominado "Acción Nacionalista Baska", de corte políticamente nacionalista, que tenía como presidente a Tomás Otaegui». Erakusketa Ibiltaria. Euskal presentzia Ameriketan, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992, p. 87. El subrayado es nuestro.

¹² CAVA MESA, Begoña et alii La sociedad Laurak Bat de Buenos Aires, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992.

¹³ Así, se nos habla de la presencia en 1890 de unos pretendidos socios «simpatizantes del nacionalismo» -en un contexto en el que este término se halla siendo utilizado en su significado de ideología política aranista- que intentaron cambiar el título oficial de «vasco-español» a la sociedad Laurak Bat, por el más amplio de «vascongada», a fin de poderse integrar en ella los vasco-franceses (Ibidem, p. 72).

¹⁴ Especialmente la importante revista La Vasconia (desde 1903, La Baskonia) de Buenos Aires, la de mayor difusión entre la colectividad durante la última década del siglo XIX y el primer tercio del XX; y entre los archivos, cabe destacar el del centro vasco «Zazpirak Bat» de Rosario, tan rico como infrautilizado, que refleja en sus libros de actas buena parte del latido diario de las luchas ideológicas que marcaron sus primeros diez años de vida.

ciones del asociacionismo vasco, al cabo de los cuales saldrán su victoria no con el total convencimiento de la colectividad vasco-americana, sino con una fractura interna de ésta, que alejará a una parte considerable de la misma de dichas instituciones.

Resulta así sintomático comprobar cómo uno de los primeros autores en escaparse de esta visión, el uruguayo Carlos Zubillaga¹⁵, haya sido un historiador completamente alejado -a no ser en sus antecedentes genealógicos- de «lo vasco», y práctico desconocedor por lo tanto de buena parte de la literatura al uso¹⁶.

2.- LLEGADA E INSTALACIÓN

2.1. Mostrando un buen conocimiento de los primeros momentos de los movimientos «regionalistas» en España del último tercio del siglo XIX, que servirán de antesala a la aparición de los auténticos nacionalismos con claros planteamientos políticos, Zubillaga realiza, en el caso vasco, una muy completa visión de la introducción del nacionalismo arancista en las colonias inmigrantes de Argentina, Uruguay y otros países de América (especialmente Cuba y México)¹⁷.

Según Zubillaga, habría que situar en la década de 1910 el momento de esta introducción¹⁸, cuando nace en Buenos Aires la primera Junta Municipal extraterritorial -es decir, instalada fuera del País Vasco- del Partido Nacionalista Vasco, primero bajo la denominación de «Comunión Nacionalista Vasca en la República Argentina», y con posterioridad como «Argentina'ko Euzko Buru Batzarra» [«Junta general vasca de Argentina»] o «Euzkadi'tik Atako Uri Buru Batzarra» [«Junta general municipal de fuera de Euzkadi»]¹⁹. No obstante, para entonces ya hace siete años que se había producido un hecho de singular importancia en el nacimiento de aquel primer grupo político bonaerense.

En 1903 se registraba el desembarco en Argentina de un pequeño pero selecto núcleo de inmigrantes vascos, todos ellos adheridos a la nueva ideología nacionalista y protagonistas en su tierra de origen de los momentos fundacionales del Partido Nacionalista: Nemesio de Olariaga,

¹⁵ ZUBILLAGA, Carlos; «Participación política. Bases para su estudio» en Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica, Madrid, Historia 16, 1992, tomo I, pp. 359-387, especialmente en el apartado sobre «Hacer política mirando a España», en sus páginas 384-385.

¹⁶ A pesar de que use como fuente para su trabajo, fundamentalmente de compilación, la propia obra de Astigarraga (en especial Abertzales en...).

¹⁷ «Participación política...», p. 384.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ ASTIGARRAGA, Andoni de; «Acción Vasca de la Argentina», en Federación de..., p. 161. «Comunión Nacionalista» se formó en febrero de 1919.

Andoni de Bereziartua, Policarpo de Barrena, Zoilo de Azpiazu..., y así hasta casi veinte²⁰. A lo largo de esta primera década del siglo, un goteo lento y casi imperceptible seguirá instalando a más militantes del Partido Nacionalista Vasco en tierras rioplatenses. Rápidamente esta blecerán una base material, tendente a crear en todo el ámbito del Río de la Plata una organización estable difusora del nacionalismo vasco.

Ese mismo año la revista *La Vasconia*, decana de la prensa vasca en Argentina, pasa a denominarse *La Baskonia* -adoptando la grafía vasca propuesta por Sabino Arana- para reflejar el «más sublime de los ideales de amor a la Patria»²¹. A la vez surge la revista de propaganda política *Irrintzi* [«Grito»], de manos del beligerante Nemesio de Ola riaga: cuatro hojas repartidas de modo gratuito en las que se expresaban a los vascos de América, de modo didáctico y partiendo desde cero, los postulados básicos del nacionalismo. Su primer número ve la luz el 1 de diciembre de 1903 en Buenos Aires; una semana antes había fallecido en Vizcaya el propio Sabino Arana²². En sus dieciocho años de vida, siempre con difusión gratuita, *Irrintzi* editará además algunas de las obras fundamentales de la doctrina aranista -en especial el «catequético» *Ami Vasco del capuchino navarro Evangelista de Ibero* y diversas obras del propio Sabino Arana-.

2.2. Pero, por encima de las discrepancias en la datación, tanto Astigarraga como Zubillaga²³ coinciden en un punto fundamental: el arribo en fecha temprana del nacionalismo a tierras americanas, cuando todavía en el País Vasco apenas estaba llegando a sentar sus bases organizativas fuera de la provincia de Vizcaya²⁴.

Un punto oscuro que surge a la hora de intentar analizar las causas y objetivos de esta primera expansión nacionalista ultramarina, se halla en dilucidar si fue fruto de un plan preconcebido y organizado, de modo

20 ASTIGARRAGA, A. de; *Abertzales en...*, p. 13.

21 «Editorial», *La Baskonia*, Buenos Aires, 18-X-1918.

22 *Irrintzi*, Buenos Aires, n° 1, 1-XII-1903.

23 No está del todo descaminado Zubillaga cuando se refiere a la fecha de 1910; de hecho, por entonces también se produjo una segunda llegada masiva de inmigrantes nacionalistas «de partido», cuya participación sería determinante en la creación de las dos primeras organizaciones oficialmente inspiradas en el nacionalismo: el centro «Zazpirak Bat» de Rosario, y posteriormente la ya citada Junta Municipal de Buenos Aires.

24 Existe una amplísima bibliografía sobre los orígenes, ideología y desarrollo del nacionalismo vasco, especialmente durante los últimos quince años. Son especialmente interesantes: CORCUERA, J.; *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979. MEES, L.; *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992. ELORZA, A.; *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937*, San Sebastián, Haranburu, 1978. GRANJA, J. L. de la; *Nacionalismo y 11 República en el País Vasco*, Madrid, C.I.S.-Siglo XXI, 1986. PAYNE, S.G.; *El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la ETA*, Barcelona, Dopesa, 1974.

similar a otros movimientos nacionalistas europeos contemporáneos, que habían visto en sus compatriotas emigrantes en América una posible cantera de adeptos y una importante fuente de financiación. En este aspecto, sería especialmente interesante el ejemplo de Irlanda, que fue casi desde sus inicios uno de los espejos en que se miró el nacionalismo vasco. Lamentablemente, la inaccesibilidad a las fuentes necesarias para realizar este trabajo impiden dar una respuesta categórica, por el momento²⁵. En la historiografía, las opiniones son así variadas: mientras Zubillaga parece atribuir una cierta intencionalidad y organización a la primera presencia nacionalista²⁶ -no solo entre los vascos de Argentina y Uruguay, sino también en Cuba, Puerto Rico y México-, Astigarraga se decanta por atribuirle a la casualidad -la caída del imperio colonial español y la guerra de Africa, «que lanza más vascos hasta estas tierras»²⁷ -.

En todo caso, bien se trate de una expansión organizada o fruto de la casualidad, el nacionalismo contaba para ello con unas bases bastante sólidas, que iban a facilitar -que no allanar- su labor de penetración y propaganda entre sus compatriotas emigrantes y sus descendientes americanos, a quienes iba dirigida.

Por una parte, ya desde fines del siglo XIX se localizan en tierras de América y Filipinas algunos militantes nacionalistas, emigrantes económicos cuya marcha a Ultramar se produjo a título personal²⁸. En algunos casos, estos elementos nacionalistas se habían integrado sin problemas en las colectividades vascas del lugar, lo que los convertía en interesantes puntos iniciales de apoyo; es así el caso de José M. de Larrea, «consumado aranista», que actuaba como presidente de la sociedad «Laurak Bat» de Buenos Aires, precisamente en 1903²⁹.

²⁵ Además de las dificultades propias de acceder a un archivo privado, como es el del Partido Nacionalista Vasco, se añade la inexistencia de estudios sobre el nacionalismo vasco fuera de Euskal Herria.

²⁶ ZUBILLAGA, C.; «Participación política...», p. 384.

²⁷ ASTIGARRAGA, A. de; Abertzales en..., pp. 12-13.

²⁸ Jon Bilbao -recientemente fallecido- sacó a la luz rastros de alguno de estos nacionalistas de primera hora, mediante el estudio de partidas de bautismo de hijos de inmigrantes vascos nacidos en Manila. BILBAO AZKARRETA, Jon; Vascos en Filipinas, pro manuscrito. Se trata del registro de hijos de vascos cuyos padres los hicieron inscribir al modo en que, según Sabino Arana, debían escribirse los nombres de los vascos: apellido+«tar» + nombre de pila.

²⁹ CAVA MESA, Begoña; La sociedad..., pp. 98-99. Larrea viajará a Euskadi y posteriormente parece ser que se trasladó a Sukarrieta a depositar una corona de flores en la tumba de Sabino Arana (Memoria que la Comisión directiva de la sociedad Laurak-Bat presenta a la asamblea ordinaria; Buenos Aires, 1908, p. 10). Larrea fue el primer presidente de la Junta municipal del Partido Nacionalista Vasco en Buenos Aires.

Pero más importancia tuvo, sin duda, la existencia de unas pre condiciones ideológicas, que sin duda venían a rebajar la radicalidad del nuevo mensaje aranista: el surgimiento de una especial forma de pre nacionalismo o «panvasquismo» cultural, aparecido de modo autónomo a lo largo del siglo XIX en el seno de la propia colonia inmigrante vasca de Argentina y Uruguay, y quizá también de Cuba -cuya existencia ha dado pie, precisamente, a las antes citadas confusiones de la versión oficial-.

En primer lugar, a fines del siglo XIX se había consolidado la noción de una única colectividad vasca, que englobase tanto a vascos de nacionalidad española como a los de nacionalidad francesa. La identidad de idioma y costumbres, en unos países en los que ambos rasgos eran en igual medida desconocidos para una buena parte de los inmigrantes vascos recién llegados³⁰, acentuó el proceso de acercamiento osmótico entre vasco-españoles y vasco-franceses que se había venido gestando a lo largo del siglo, partiendo de los niveles informales de la organización social, como el matrimonio³¹ o la amistad. Por ejemplo, el novelista Jon Andoni Irazusta Muñoa reflejó en un pasaje de su obra *Joañixio* (Buenos Aires, 1956) esta situación. Al protagonista, emigrante guipuzcoano en Argentina, se le van sus dos socios y tíos, Erramon y Telex, que regresan definitivamente al País Vasco, dejándole al frente de su estancia junto con un nuevo socio, el vasco-francés Batixta. Las reflexiones de *Joañixio* son esclarecedoras: «Erramon eta Telex joanakin iruditzen ziztaion etxetik beñere baño urrutigo zegoala. Bi gutxigo euskeraz egiteko. Eskerrak Batixta euskalduna zala»³².

El reflejo institucional de este acercamiento fue, sin embargo, más tardío. De integrarse inicialmente en sociedades españolas o francesas, los vascos esperaron al último cuarto de siglo para crear sus propias asociaciones (la de Montevideo en 1876, la de Buenos Aires en 1877). Sin embargo, en éstas seguía vigente la división marcada por las

³⁰ Hay que recordar que en una provincia como Guipúzcoa, de la que partía buena parte de la emigración vasca al Río de la Plata, hacia 1890 más del 90% de la población era vasco parlante monolingüe. También para éstos, como para los vasco-franceses, era el español una segunda lengua adquirida. Un buen resumen de la historia contemporánea de la lengua vasca, en *Libro Blanco del Euskara*, Bilbao, Euskaltzaindia, 1977, especialmente pp. 290-294.

³¹ Estudiando las pautas matrimoniales de inmigrantes franceses radicados en Tandil (Buenos Aires) entre 1850 y 1914, Hernán OTERO ha llegado a la conclusión de que debe relativizarse la «nacionalidad» como variable base de su estudio, primando lo que denomina «endogamias de regiones de frontera», que se refiere específicamente al alto índice de matrimonios entre vascos del norte y el sur de los Pirineos. «Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 15-16 (1990), pp. 343-378.

³² «Con la marcha de Erramon y Telex le parecía que se hallaba más lejos que nunca de casa. Dos menos con quienes hablar en euskera. Gracias a que Batixta era vasco-parlante». *Joañixio*, p. 97. El subrayado es nuestro.

fronteras estatales³³: en 1895 surge en Buenos Aires, como reacción ante la imposibilidad estatutaria a ser aceptados los vasco-franceses en el «Laurak Bat», el «Centre Basque-Français» de Buenos Aires³⁴; ese mismo año nace también el «Centro Navarro» de la capital argentina. No obstante, la diversidad institucional no rompía la unidad de acción de los vascos, ni las relaciones fluidas entre los socios y directivas de estos tres centros.

El surgimiento de la sociedad de socorros mutuos «Euskal Echea» [«La Casa Vasca»] en Argentina, bajo los auspicios conjuntos de los tres centros vascos de Buenos Aires el último año del siglo XIX, suponía el punto culminante de todo este proceso. En sus estatutos se hacían alusiones a la unidad de todos los vascos «sin apellido», es decir superando las divisiones entre vasco-franceses, vasco-españoles y vasco-americanos³⁵. Como señalaba un anónimo religioso bétharramita³⁶ -congregación muy vinculada al momento fundacional de la sociedad «Euskal Echea»- vasco-francés, en el transcurso de una misión católica en lengua vasca desarrollada en la iglesia de San Juan de Buenos Aires:

Eztakit nork eta nundik sortuduten eskualdunak batzuk prantzesak eta bertze batzuek españolak gerala; neri prantzesak ala española naizen galdetzendiatenean, esatendet -ara adishkidéa, ni eskualduna naiz burutik oñetaraño, eta eskualduna bakarrik emen eta bazter guztietan³⁷.

Sin embargo -y aquí se halla la particularidad de este «pan-vasquismo» rioplatense-, en ningún momento estos planteamientos habían traspasado la frontera entre lo cultural y lo político. Tras la defensa de

33 El mismo nombre de «Laurak Bat», que tomaron los primeros centros vascos, tanto en Montevideo como en Buenos Aires, son un fiel reflejo de ello. Su traducción castellana [«Los cuatro, uno»] habla de la unidad de las cuatro provincias vascas de España, dejando al margen toda referencia al País Vasco-francés. En sus estatutos quedaba marcada, por otra parte, la obligatoria «españolidad» de sus miembros.

34 AZPIAZU, Iñaki de; «Los pioneros del Centro Vasco-francés», Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, Buenos Aires, XXI (1970), pp. 12-121.

35 Podían ser socios de «Euskal Echea» todos los vascos naturales de las provincias vascas de España y de Francia, así como sus descendientes, nacidos en cualquier otro lugar. Estatutos y Reglamento de la Euskal-Echea, Aprobados en las Asambleas del 17 y 24 de Abril de 1904, Buenos Aires, La Baskonia, 1904.

36 De la congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Bétharram, fundada en el siglo XIX por el vasco-francés San Miguel Garicoits, una de cuyas primeras dedicaciones fue instalarse en el Río de la Plata para la atención espiritual del emigrante vasco. MIEYAA, Pierre e Iñaki de AZPIAZU; «L'oeuvre de Saint-Michel de Garicoits en Argentine», Gure Herria, Bayona, XXII (1950), pp. 313-315.

37 «No sé quién ni de dónde se ha sacado aquello de que los vascos somos, unos franceses y otros españoles; a mí, cuando me preguntan si soy francés o español, digo -mira, amigo, yo soy vasco de la cabeza a los pies, y sólo vasco aquí y en todos lados». Cfr. «Notas locales», La Baskonia, Buenos Aires, XIII, n° 434 (20-X-1905), p. 33.

la unidad fundamental del pueblo vasco y de la creación de unos lazos comunes de ayuda mutua, se nos presentan personas que, paradójicamente, se sienten políticamente nacionalistas franceses o españoles.

Por ejemplo, en 1893, en una carta enviada al embajador de España en Argentina, señalaba la Junta Directiva del «Laurak Bat» que la sociedad se define como vasca, pero «no por egoísmo personal ni por separatismos, sino por agrupación de la familia eúskara», y que los socios se sienten vascos, pero siempre «como un pueblo más de los que integran la nación española»³⁸. Durante la guerra hispano-norteamericana de 1898, buena parte de la colonia vasco-española de Argentina participó entusiastamente en la campaña de recaudación de fondos voluntarios de los residentes españoles, a fin de comprar a España un barco de guerra³⁹; bastantes años más tarde, en la Gran Guerra europea de 1914-1918, los mismos vasco-franceses que poco antes hacían plegarias a la unidad vasca presentaban a las claras sus vinculaciones casi afectivas con la enseña tricolor⁴⁰. La misma sociedad «Euskal Echea» reflejaba en sus años fundacionales este apoliticismo panvasquista: ni siquiera en la grafía de su nombre se les dejaba un resquicio a las ideas aranistas⁴¹.

3.- LA PRIMERA DIFUSIÓN

3.1. La llegada del nacionalismo vasco iba a suponer, a la vez, culminación y fractura de esta evolución de la colonia vasco-americana.

Parece evidente que estos planteamientos de corte unitario entre los vascos -aunque se quedaran en el plano cultural en la mente de sus primeros propugnadores- iban a llevar por evolución interna a su con

³⁸ La Vasconia, Buenos Aires, I, n.º 4 (10-XI-1893), p. 29.

³⁹ Una iniciativa dirigida por la «Asociación Patriótica Española» de Buenos Aires, a la que se adhirió la práctica totalidad del asociacionismo español (nacional y regional) en aquel país. Cfr. ORTIZ Y SAN PELAYO, Félix; Estudios sobre la Asociación Patriótica Española, Buenos Aires, El Correo Español, 1899; IDEM; Boceto histórico de la Asociación Patriótica Española. Desde su fundación hasta el Congreso de sociedades españolas, Buenos Aires, La Facultad, 1914.

⁴⁰ IRIART, Michel; «El Centro Vasco-Francés de Buenos Aires», Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, Buenos Aires, I (1950), p. 115.

⁴¹ Ortografía que no corresponde a la defendida por Sabino Arana y utilizada por sus discípulos, especialmente debido a la presencia de la «ch». Cuando el 2 de septiembre de 1902 se celebró en Fuenterrabía una reunión general de escritores en lengua vasca, a fin de unificar la ortografía, los intentos de Arana de que se adoptara su sistema promovieron una reacción que frustró sus esfuerzos. Habrá que esperar a 1920, cuando la recién fundada Academia de la Lengua Vasca Euskaltzaindia resolviera la cuestión. RODRIGUEZ BORNAETXEA, Fito; «Euskararen batasuna eta euskaldunen batasun politikoa» [«La unidad del euskera y la unidad política de los vascos»], Uztaro, Bilbao, 9 (1993), p. 164.

versión en planteamientos políticos, de pueblo a estado⁴². El nacionalismo importado de Europa aceleró los acontecimientos, evitando la necesidad de que se diera el paso político en el caldo de cultivo americano.

Quizá por esta razón, cuando llegó la nueva ideología independentista a los vascos de América no era aún una fruta madura, y, si bien rápidamente alcanzó numerosos adeptos entre inmigrantes e hijos de inmigrantes -que variaron su concepto de patria para hacerse «hijos de la nueva ama [madre] Euzkadi»-, hubo otros muchos que no darían este paso. Hay que recordar que entre los componentes del núcleo más reciente de inmigración vasca llegada a Uruguay y Argentina había numerosos militantes carlistas, exiliados tras la última de las guerras civiles en el País Vasco-español, cuya ideología era claramente tradicionalista y, en cuanto a su nacionalidad, plenamente española⁴³.

Debido a esto, a lo largo de la primera década los cauces de difusión del nacionalismo vasco en Argentina y Uruguay tendieron más hacia la integración, convencimiento y conquista desde dentro de los órganos ya existentes de la colectividad vasca, antes que a la creación de instituciones de nuevo cuño y abierta finalidad política, que podría restar de antemano eficacia al mensaje en los potenciales receptores.

3.2. Este proceso fue especialmente evidente en la orilla sur del Río de la Plata, en concreto en el centro «Laurak Bat» de Buenos Aires. Ya hemos visto cómo, desde muy temprano, destacados nacionalistas se colocan en puestos directivos de esta sociedad, aunque sin llegar a formar, en ningún momento, una candidatura específicamente «abertzale». El mismo Nemesio de Olariaga, por ejemplo, aparece registrado con el nº 1 en la lista de accionistas fundadores de la sociedad de socorros mutuos «Euskal Echea», que dio finalmente sus primeros pasos en 1904⁴⁴.

Sin embargo, será fundamentalmente a través de la prensa y la propaganda escrita como se realizará el núcleo de la difusión. Ya hemos mencionado el nacimiento de *Irrintzi*. También vieron la luz en aquellos años otras revistas, como *Euskal Herria*, el 11 de agosto de 1908, dirigida por el vasco-francés Jean-Baptiste Vincenty, y que adoptará más

42 «¡Viva Euzkadi libre!» era el expresivo subtítulo de la revista *Irrintzi*.

43 Para fines del siglo XIX, Argentina y Uruguay ya no eran destino preferente de los emigrantes vasco-franceses a América; por contra, la emigración vasco-española al Río de la Plata vivió su edad de oro hasta aproximadamente 1930.

44 Hasta entonces había estado en fase de organización, dirigida por un equipo provisional. *Euskal-Echea*. Bosquejo histórico y recopilación de las opiniones de la prensa diaria, vertidas con motivo de la presentación de sus colegios masculinos en Llavallol (F.C.S.), Buenos Aires, La Baskonia, 1913, pp. 1-3.

tarde el nombre de La Euskaria, hasta desaparecer definitivamente. Si bien no era ésta propiamente una revista de los nacionalistas, estos usarán con profusión sus páginas, así como las de la propia La Baskonia -cuyo director, José Rufo de Uriarte, era un exponente del «panvas quismo» cultural, en un punto muy cercano al aranismo ⁴⁵.

Se completa el aparato material de esta propaganda con la llegada a Buenos Aires de Sebastián de Amorrortu, un amigo íntimo del propio Sabino Arana. Amorrortu, dueño de una imprenta en Bilbao, en la que se habían editado muchas de las publicaciones del joven Partido Nacionalista, se había visto en la quiebra poco tiempo después del fallecimiento de Arana. Emigró entonces a Argentina, donde fundó la empresa editorial que lleva su nombre -hoy en día todavía en funcionamiento-, donde, como era de esperar, serán publicados todos los folletos, revistas y libros nacionalistas que en lo sucesivo se difundan entre los vascos de Argentina y Uruguayas

Esta propaganda, junto con el mantenimiento de la corriente inmigratoria, hizo que poco a poco se fuera incrementando el número de militantes nacionalistas, bien a través del convencimiento de antiguos residentes en América, bien por el aporte de recién llegados que ya habían tomado conocimiento de la nueva ideología en el País Vasco ⁴⁷.

3.3. Los años de concienciación política dieron sus frutos, creándose un activo núcleo de militantes nacionalistas en las instituciones vascas de la capital argentina (en cuanto a Uruguay, como veremos más adelante, el proceso fue comparativamente más lento ⁴⁸). En la propia «Euskal Echea», la llegada en 1908 de los religiosos capuchinos navarros para hacerse cargo del colegio masculino -edificado en la localidad bonaerense de Llavallol- contribuyó a la difusión del nacionalismo: entre los primeros profesores que venían desde Europa se encontraban algunos muy cercanos ideológicamente, que se vincularon rápidamente -por vía

⁴⁵ Cfr. su ideología en su libro *¿Quiénes son los baskos?*, Buenos Aires, La Baskonia, 1930.

⁴⁶ Por ejemplo, la obra *Inocencia de un patriota*, que relataba la defensa de Arana que hizo en julio de 1902 el abogado estellés Daniel de (rujo, acusado aquél de traición por su postura favorable a los independentistas durante la Guerra de Cuba. Los originales de esta obra, prohibida en España, pudieron pasar el control aduanero de salida escondidos en el doblado de la sotana del capuchino navarro Pío de Oricáin (Pedro Goicoechea Goñi), por encargo especial de Angel Zabala Ozámiz, primer presidente del Partido Nacionalista Vasco tras el fallecimiento de Arana. ATAUN, Bonifacio de; «Imprenta de Sebastián de Amorrortu e hijos», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, XVII (1966), p. 175.

⁴⁷ CAVA MESA, Begoña; *La sociedad...*, p. 100.

⁴⁸ Los centros vascos de Montevideo permanecieron, durante las tres primeras décadas del siglo XX, en el estadio del «pan-vasquismo» apolítico -e incluso, en ciertas ocasiones, antinacionalista-.

personal, ya que tenían prohibida la institucional⁴⁹ - a los círculos nacionalistas de Argentina⁵⁰

Destapados los planteamientos de cada uno de los bandos, pronto se comprobó la imposibilidad práctica de que congeniaran bajo un mismo techo -y lo que es más importante, de que coincidieran en la dirección que habría de imprimirse a la institución- dos corrientes ideológicas que se basaban en visiones radicalmente distintas de lo vasco.

4.- VASCOS Y VASCONGADOS (1912-1921)

4.1. Lucha por el «Laurak Bat». A comienzos de la década de 1910 ya se hallan perfilados dos bandos, completamente definidos y etiquetados («españolistas» y «abertzales»), que se preparan para disputarse el control del «Laurak Bat», escarapate emblemático del asociacionismo vasco en Argentina⁵¹.

Los primeros se hallaban capitaneados por Félix Ortiz y San Pelayo, guipuzcoano de Azpeitia, notable músico y escritor en lengua vasca, partícipe del renacimiento cultural vascófilo que se vivió en Euzkalandia a caballo del cambio de siglo. Junto con él, otros nombres conocidos en la colectividad vasca de la capital argentina compartían sus ideas -carlistas foralistas⁵² -: Sanllorenti, Cendoya, (rabien. Frente a éstos se alzaba un sector «comandado por el Sr. Bereziartua»⁵³, al que Félix Ortiz acusaba de llevar a la «familia vascongada» a la escisión; en

⁴⁹ En primer lugar, por su carácter de eclesiásticos tenían como norma evitar la implicación en luchas políticas mundanas; por otra parte, ya desde sus inicios el Partido Nacionalista Vasco instituyó estatutariamente la prohibición expresa de que los sacerdotes pudieran afiliarse -a pesar de que el partido se definía como católico-.

⁵⁰ Entre otros, destacan el ya citado Pío de Oricain, así como Bernardino de Estella o Miguel de Pamplona. Posteriormente siguieron llegando nuevos capuchinos nacionalistas, alejados de España por sus superiores a causa de sus planteamientos políticos y bajo recomendación del poder civil. ELIZONDO, Mauro; «'Bizkaitarrismo' e injerencias políticas en el gobierno interno de la Provincia capuchina de 'Navarra' (1921-1922)», *Scriptorium Victoriense*, Victoria, 36 (1989), pp. 200-224; MOLINER PRADA, Antonio; «La campaña de 1921 contra los capuchinos de Navarra acusados de separatismo», *Hispania Sacra*, Madrid, 44 (1992), pp. 201-216.

⁵¹ De hecho, para entonces no existían en Argentina más que cuatro centros vascos: los tres de la capital, ya citados, y la sociedad de socorros mutuos «Laurak Bat» de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires), fundada en 1899 por un grupo de inmigrantes navarros vinculados con el asociacionismo católico de la región.

⁵² Félix Ortiz llegó a ser presidente de la delegación de la «Comunión Tradicionalista» (partido carlista) en Argentina. Para conocer los términos de la ideología carlista y fuerista de Ortiz y San Pelayo, cfr. *El Fuero Vascongado*. Conferencia pronunciada por Félix Ortiz y San Pelayo en el «Laurak Bat», Buenos Aires, 1897; sus ideas sobre el nacionalismo, en IDEM; *Por mi fe y por mi patria*, Buenos Aires, 1930, pp. 221-222.

⁵³ ORTIZ Y SAN PELAYO, Félix; *Los vascos en América*, Buenos Aires, La Facultad, 1914, p. 96.

sus ataques incluía también a Nemesio de Olariaga, que se había atrevido a publicar en las páginas de su periódico *Irrintzi* la obra «Bizkaya por su independencia» de Sabino Arana -según él, un panfleto obra de un chalado⁵⁴.-

1912 es el año clave. Tras un tormentoso periodo electoral, con varios meses con la presidencia del centro en interinato, las votaciones para la Junta Directiva dan la victoria al sector españolista, que desde este momento comienza a recibir el apelativo de «vascongado», adjetivo que ya había comenzado a adquirir un significado peyorativo desde los sectores nacionalistas en el País Vasco. Si bien en el diccionario de la R.A.E.⁵⁵ el término «vascongado» aparece, en una de sus acepciones, como sinónimo de «vasco», tradicionalmente ha venido a referirse casi en exclusiva a las tres provincias así mencionadas -Álava, Guipúzcoa y Vizcaya-. Quizá por esta razón, trasladando el «reduccionismo» geográfico de su semántica a términos políticos, se acabó por arrinconar «vascongado» en la denominación de vasco no-nacionalista -que, por lo tanto, no aceptaba a su patria en plenitud-, por oposición al verdadero «vasco».

Al año siguiente, la nómina de socios del «Laurak Bat» registraba una disminución apreciable. Como Cava Mesa señala⁵⁶, la decisión de su bir de forma más que apreciable las cuotas de asociado -en aquel momento al alcance de amplias capas de la colectividad inmigrante-, tuvo sin duda una gran parte de responsabilidad en este hecho⁵⁷; pero no puede descartarse la influencia de las vicisitudes internas vividas el año anterior. No por casualidad el máximo candidato nacionalista, Andoni de Bereziartua, fuera una de las ausencias de dicha nómina⁵⁸.

4.2. La contraofensiva nacionalista: «Zazpirak Bat» de Rosario⁵⁹. Coincidiendo con los sucesos de Buenos Aires, la familia nacionalista de Argentina daba un nuevo paso en su expansión, en la que entonces ya era la segunda ciudad del país: Rosario, en la provincia de Santa Fe. La convocatoria para celebrar unas fiestas vascas en honor a San Ignacio, en

54 CAVA MESA, Begoña; *La sociedad...*, p. 107.

55 Diccionario de la Lengua Española, Madrid, R.A.E., 1984, 20g edición, tomo II, p. 1368, voz «vasco».

56 *La sociedad...*, p. 107.

57 ORTIZ Y SAN PELAYO, F.; *Los Vascos...*, p. 96.

58 Aunque fue una ausencia temporal, ya que rápidamente se reincorpora en calidad de socio, y para 1917 lo encontraremos formando parte de una Junta Directiva presidida por el propio Félix Ortiz y San Pelayo, como representante de la oposición.

59 El estudio de la sociedad «Zazpirak Bat» de Rosario, pudimos realizarlo gracias a una beca de investigación, concedida por la Fundación Españoles en el Mundo en el año 1992.

1912, sirve para plantear y decidir la fundación de un centro vasco en aquella ciudad⁶⁰

De este modo, y en medio de una gran solemnidad y ambiente festivo, el domingo 4 de agosto de 1912 en la misma Iglesia matriz, cuatro sacerdotes vascos (José Juan Cortázar, Francisco Alcívar-Arichuluaga, Dionisio Santesteban y Manuel Aizpuru) concelebran la misa. En ella otro joven compañero suyo, expresamente llegado para el acto desde la ciudad capital de Santa Fe, donde es secretario particular del obispo, se encarga de pronunciar el llamado panegírico del Santo. Su nombre es Andrés A. Olaizola, un azpeitiarra emigrado de niño a la Argentina, donde inició su carrera sacerdotal, y cuyo discurso hizo que «una fuerte emoción se apoderara de los fieles» a medida que realizaba un canto a las virtudes cristianas de la «raza euzkadiana» y a la esencia de las libertades de los fueros⁶¹

El panegírico de Olaizola mezclaba en su seno los intereses y prospectivas planeadas por cada uno de los dos núcleos ideológicos que se habían dado la mano para empujar la formación del centro vasco de Rosario: los nacionalistas vascos y el clero. De los diez miembros de la comisión organizadora, nada menos que cuatro (precisamente los concelebrantes en la festividad) eran sacerdotes. Los otros seis (Benito Urrutia, José María Beitia, Damián Goya, Sebastián Arrieta, José María Tejería, Bernardo Ustaran, Lorenzo Ercilla) habían fundado un año antes, el 21 de julio de 1911, la primera delegación fuera de Euskal Herria del Partido Nacionalista Vasco, el «Comité Nacionalista Vasco» de Rosario, cuyos primeros actos públicos fueron una protesta por la pérdida de los fueros vascos de 1876, y una felicitación a la colectividad irlandesa por el reconocimiento británico de su derecho al autogobierno⁶².

En todos los aspectos, incluso en los más detallistas, el nuevo centro aparecía directamente inspirado en la más pura ideología arnista, comenzando por la fecha escogida para su creación formal⁶³ y finalizando en su mismo nombre:

(..) en virtud de lo que acababa de resolverse y teniendo en cuenta que en Buenos Aires resulta un tanto ridículo la existencia de un centro basko llamado «Laurak Bat», porque

⁶⁰ Por ellos aquí estamos. Semana Nacional Vasca 1987, Rosario, Zazpirak Bat, 1987, pp. 30-31.

⁶¹ GASTEIZTARRA; «El primer San Ignacio en Rosario. Recuerdos del año 1912», Euzko Deya, Buenos Aires, 31-VII-1941, pp. 6-7.

⁶² Federación de Entidades..., p. 132.

⁶³ «El mismo día con diez y ocho años de diferencia de aquel, en que Sabino de Arana y Goiri izó por primera vez la bandera vasca en los balcones del Euzkeldun Batzokija de Bilbao». ARCHIVO DEL CENTRO ZAZPIRAK BAT [ACZB] (Rosario), Papeles varios, "Palabras pronunciadas con motivo del descubrimiento de la placa de bronce en memoria de los fundadores del Centro Vasco, en ocasión de cumplir sus sesenta aniversario", 14-VII-1972.

solo parece fundado en beneficio de la mitad de los pertenecientes á una misma raza, y para evitar se nos tache de no haber sido tan completos en nuestro amor á la Patria común de todos los baskos, en cuanto nos es posible, él propone se dé á este centro el título de «Zazpirak Bat»

Parece evidente, máxime a la vista de estas menciones al «Laurak Bat» de Buenos Aires, que la creación del centro vasco de Rosario bien podría inscribirse en una contraofensiva nacionalista, a fin de contrarrestar en el segundo núcleo económico y poblacional de Argentina la derrota que sufrían en los círculos vascos de la capital.

Pero, en breve lapso de tiempo, también se reprodujeron en Rosario las mismas luchas internas entre españolistas y nacionalistas⁶⁵. A pesar de ser el centro fruto de un núcleo de abertzales, que se abría así a la colonia vasca, ésta no era nacionalista en su totalidad; es más, con toda probabilidad ni siquiera pasaban de ser una minoría, bien que especialmente activa, compacta y motivada. Los nacionalistas se vieron bien pronto «aherrojados (...) por obra y gracia de elementos extranjeristas y extranjerizados, que se apoderaron de [el Zazpirak Bat] poco después de su fundación», despreciando los estatutos al limitar la libertad de sus asociados de hablar en defensa de sus ideales. La respuesta fue la aparición de un contracentro, el «Euzko Batzokija», que se formó en 1913 y tomó a su cargo la celebración de unas fiestas de San Ignacio «al estilo de nuestro país y sin intervención de música alguna extraña a nuestras costumbres»⁶⁶

Este anuncio, al que se añadía la intención de hacer bendecir la bandera social del «Euzko Batzokija» (una ikurriña, como era de esperar), provocó una efervescencia en el seno de la colectividad vasca y de la española. Varios sueltos en la prensa de Buenos Aires, pero en especial numerosos remitidos y reseñas en el diario La Capital, decano de Rosario, solicitaban a las autoridades nacionales, provinciales, locales y religiosas la suspensión de la fiesta, o cuando menos la aminoración de sus actos públicos, especialmente los religiosos. Pero en este punto las pretensiones resultarían vanas. La mano derecha del obispo de Santa Fe, es decir su secretario Andrés Olaizola, no sólo no dio curso a estas peticiones, sino que él en persona acudiría, y lo seguiría haciendo en años posteriores, a celebrar la solemne misa de San Ignacio organizada por

64 ACZB, Actas de asambleas generales, libro 1 ° (1912-22), pp. 4.

65 El debate se centró en cuanto a «nacionalismo» y «españolismo», pues en el caso de Rosario fue escasa, por no decir nula, la integración de la colonia vasco-francesa en el «Zazpirak Bat». Como excepción podríamos citar las familias Etchegaray (con algún miembro en la comisión directiva de los años 10), y Eyheraguibel, de procedencia suletina y radicada inicialmente en Bahía Blanca.

66 «Euzko-Batzokija», Por ellos..., pp. 32-33.

«Euzko Batzokija», siempre en la iglesia matriz de Nuestra Señora del Rosario⁶⁷.

4.3. Nueva fase de propaganda: los clubes políticos. La situación se mantuvo estable, en un equilibrio precario, durante algunos años, tanto en Buenos Aires como en Rosario. Los nacionalistas, obligados a regresar a sus cuarteles de invierno, reanudaron la táctica inicial de mantener activa la propaganda, especialmente mediante la prensa y la publicación de folletos. En Buenos Aires la imprenta de Amorrortu sacaba a la luz la segunda edición del *Ami Vasco de Evangelista de Ibero* (bajo el título de *Muera la mentira. Viva la verdad*), así como de *Inocencia de un patriota*. En Rosario, Benito de Urrutia continuaría con su carrera periodística; fenecido el primer intento de prensa nacionalista de la ciudad (Aitor: 1912-1915), pronto le siguió por el mismo camino Egi-Zale. En 1917 volvería en su empeño y sacaría a la luz el quincenal *Patria*, de expresiva cabecera⁶⁸.

No obstante, el ejemplo de Rosario había abierto la senda a una novedad: por vez primera, los nacionalistas se decidieron finalmente a crear su propio entramado institucional de corte netamente político, independiente de las asociaciones más generales, bien fueran recreativas o asistenciales. En febrero de 1919, como ya hemos señalado, Andoni de Bereziartua y Policarpo de Barrena crean la «Comunión Nacionalista Vasca» de Buenos Aires.

Esto no significaba, sin embargo, que renunciaran a su presencia en los centros vascos; antes al contrario, había ahora más razones para permanecer firme, a la espera de un cambio en la correlación de fuerzas⁶⁹. De hecho, el tiempo iba corriendo a su favor. A la labor constante de la propaganda, había que añadir muy probablemente un nuevo factor: el recambio generacional, que iba reduciendo lentamente el número de los viejos asociados -los más reacios a los postulados nacionalistas-, mientras las nuevas incorporaciones eran inmigrantes recién llegados de

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Desconocemos el periodo en que se publicó esta revista, pero debió ser corto, quizá no más de un año. Desgraciadamente, no la hemos podido localizar en las bibliotecas que hemos consultado, ni siquiera en la del «Zazpirak Bat» en Rosario. La cita referente al carácter nacionalista de su contenido, está tomada de la ficha bibliográfica que aporta Andoni de ASTIGARRAGA; «Prensa Vasca en América», Euzkadi, Bilbao, 226 (1981).

⁶⁹ No obstante, en los momentos de máxima tensión llegaron a producirse en los centros vascos conatos de expulsiones masivas, dirigidas contra aquellos socios que mantenían una «doble afiliación» en otro centro -es decir, en los clubes nacionalistas-. El ejemplo más claro es el de Rosario, en 1915, bien reflejado en la revista quincenal local vasca Aitor. Cfr. ÁLVAREZ GILA, Ó.; «Euskal abertzaletasunaren...», *PP*: 106-107. También «En el Zazpirak Bat. Consumatum est. Hacia la pendiente», Aitor, Rosario, 18 (27-VI-1915), pp. 7-9.

un País Vasco donde el nacionalismo daba firmes, aunque lentos, pasos ascendentes⁷⁰.

5.- NUEVA OFENSIVA Y CAMBIO DE TORNAS (1921-1929)

5.1. A comienzos de la siguiente década la fruta estaba ya madura; armados de renovadas fuerzas, los nacionalistas se aprestaban para iniciar el tiempo de la cosecha. El primer paso era la instalación de juntas directivas afines a su ideología en los centros vascos, para que desde este puesto imprimieran un nuevo rumbo, alejado del anterior «vascongadismo claudicante»; todavía en 1921, siguiendo la práctica establecida en el propio acto fundacional del «Laurak Bat», se había renovado al Ministro Plenipotenciario -embajador- de España en Argentina el título de «socio honorario sin diploma»⁷¹.

Ese mismo año se reanudan las hostilidades en Rosario. Casi sorpresivamente, después de varios años en los que ningún elemento nacionalista había formado parte de la junta directiva de la sociedad, la asamblea ordinaria de aquel ejercicio elige a la candidatura liderada por Bernardo de Viana. Era un equipo compuesto principalmente por hombres nuevos, que no habían formado parte de ninguna junta anterior⁷²; todos ellos estaban directamente vinculados al «Euzko Batzokija». Una de sus primeras decisiones es, precisamente, crear una subcomisión de prensa, dedicada a la publicación de un boletín interno quincenal (Zazpirak Bat), con un contenido «eminente patriota»⁷³.

También en Buenos Aires, un nacionalismo vasco fortalecido se atreve a realizar un acto de clara significación política en la propia sede del «Laurak Bat». Aquel mismo año, en la fiesta del 9 de Julio (Independencia de Argentina), el capuchino navarro Miguel de Pamplona había bendecido dos ikurriñas, en un acto que también intentaba servir de revulsivo a los muchos «vascongados» que eran afiliados al centro⁷⁴. Su

⁷⁰ Véanse, al respecto, las apreciaciones que hace Mikel AIZPURU sobre la relativamente tardía difusión del nacionalismo en Guipúzcoa: «Gipuzkoa: abertzalea edo euskaltzalea» [«Guipúzcoa: nacionalista o vasquista»], Uztaro, Bilbao, en prensa, pro manuscrito.

⁷¹ CAVA MESA, Begoña; La sociedad..., p. 255.

⁷² Se exceptúa el caso de Dionisio Vázquez, que como el nuevo presidente había sido vocal de la primera junta directiva, y además había logrado infiltrarse en las de los años 1914 (vocal) y 1920 (vicepresidente).

⁷³ Entre sus firmas aparecían Benito de Urrutia, Bernardo de Viana, Mons. Andrés de Olaizola, Tomás Otaegui, y se recogían artículos de Arturo Campión o Manuel de Aranzadi, desde Euskal Herria. Cfr. Zazpirak Bat, Rosario, número extraordinario del 31-VII-1922.

⁷⁴ Era la primera vez que se ondeaba esta bandera en la sede social del «Laurak Bat». BASAL DÚA, Pedro; «Cómo y por qué se fundó el Laurak Bat. Conferencia en el Laurak Bat, el 12 de marzo de 1977», Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, Buenos Aires, XXVIII (1977), p. 125.

presidente, tras años de «exilio», era nuevamente un nacionalista: Ricardo Ibáñez de Aldecoa -uno de los cofundadores del «Zazpirak Bat» de Rosario, ahora radicado en la capital argentina⁷⁵-.

5.2. La toma del poder en los centros, aunque precaria -seguía existiendo una amplia proporción de socios «vascongados»-, permitía un cambio de rumbo, cuyo primer y más evidente efecto, para la generalidad de los socios, se produjo en lo referente a los símbolos. Era necesario cambiar todos los referentes extranjeros de la vida cotidiana y del escaparate público de los centros; toda bandera, símbolo o costumbre que sonara a «española» había de ser suprimida, a fin de restituir a la colectividad su verdadero e íntegro carácter «vasco».

En Rosario el proceso se produce de modo más rápido -en menos de un año-; en Buenos Aires se necesitará casi otra década, pero tanto el proceso como el resultado final serán similares.

a) En diciembre de 1922 la directiva saliente del «Zazpirak Bat» de Rosario, en la asamblea anual de socios, ha de soportar las quejas y recriminaciones de un fuerte sector, que exigía la instalación pública de la bandera española en el balcón principal de la sede, durante las solemnidades festivas⁷⁶. Las componendas que se proponen para resolver de modo integrador el problema⁷⁷, son finalmente rechazadas.

Finalmente el grupo descontento, los «vascongados», optaría por una solución rupturista, enmascarada bajo la fórmula de la creación de una nueva sociedad, apolítica y deportiva, dedicada en exclusiva a funciones recreativas. Como señala Astigarraga:

Un grupo de caracterizados socios había dado vida ya al Club Rosarino de Pelota, provocando un serio drenaje en sus filas, y los que quedaban no se sentían con fuerzas suficientes para mantenerse en la casona de la calle Córdoba, donde debían aportarse gastos que no podían ser cubiertos por las cuotas sociales, las que mermaban día a día, pues gran número de asociados marchaba a los campos en busca del sustento que se les hacía más difícil en la Ciudad⁷⁸.

⁷⁵ Ibáñez de Aldecoa ocuparía la presidencia del «Laurak Bat» los años 1920-22, 1924-26, 1928-30 y 1951-52. Fue, en su momento, figura discutida incluso por los propios abertzales, aunque siempre se definió como un «creyente de la doctrina y ejemplo del mártir de la nacionalidad vasca, el inmortal Sabino de Arana y Goiri». Su biografía en ASTIGARRAGA, A. de; Abertzales en..., pp. 99-100.

⁷⁶ ACZB, Actas de asambleas generales, libro 1^a (1912-1922), acta n^o 19, 30-XII-1922, pp. 53-64.

⁷⁷ No colocar ninguna bandera, colocar sólo la bandera argentina, o colocar nada menos que cinco banderas a la vez (la ikurriña en el centro, española y francesa a ambos lados, rematando el conjunto dos enseñas argentinas) Ibidem.

⁷⁸ Federación de Entidades..., p. 136.

Astigarraga⁷⁹ achaca esta situación que vivía el «Zazpirak Bat», sobre todo, a la recesión económica que sufrió Argentina los años 1921 a 1924, originada por la disminución de la demanda internacional de los productos argentinos -que fundamentalmente eran de origen agropecuario-, y que se habría dejado notar especialmente en Rosario⁸⁰. Sin embargo, resulta en principio contradictorio -si la causa era económica, difícilmente puede explicarse la afiliación masiva a otro centro de quienes se marchan por no poder pagar las cuotas-, y además el paralelismo evidente con lo que sucedería poco después en Buenos Aires nos lleva a dar más importancia a los acontecimientos políticos de aquel año.

b) En Buenos Aires la resolución hubo de esperar hasta 1929. El año anterior, bajo la dirección de Ibáñez de Aldecoa, se había repetido en el «Laurak Bat» la guerra de banderas, casi en los mismos términos que en Rosario.

De nuevo era el centro de las polémicas la bandera española: ésta había ondeado en la sede durante cuarenta y cuatro años de modo ininterrumpido junto con la nacional argentina en las festividades; pero desde 1924, «a fin de evitar polémicas», se había resuelto abandonar tal práctica⁸¹. 278 socios recordaban que el nombre oficial de la institución era «Sociedad Vasco-Española» y exigían la reintegración de la bandera nacional, que para ellos no podía ser otra que la española⁸². La respuesta vino de mano de una reforma estatutaria, que hacía abandonar al «Laurak Bat» su inicial foralismo y su carácter español, para quedar como «Centro Basko» [sic]⁸³.

La solución final, como en Rosario, vino también de manos de una ruptura. Los «vascongados» optaron aquí también por abandonar la sociedad y fundar su propia institución, que igualmente se creaba con los objetivos declarados del apoliticismo -tapadera del antinacionalismo, como se encargó de denunciar el capuchino Bernardino de Estella⁸⁴- y la dedicación exclusiva al deporte vasco. Nació así el centro «Gure

79 Ibidem.

80 ROCK, David; Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín, Buenos Aires, Alianza Ed., 1989, p. 251.

81 CAVA MESA, Begoña; La sociedad..., pp. 134-135.

82 Memoria del periodo administrativo 1922-1928 que presenta la Comisión Directiva del Laurak Bat, Buenos Aires, 1928, p. 7.

83 Reglamento del Centro Basko Laurak Bat, Buenos Aires, 1928, título I.

84 ETXEBERRIA, Isaac (=Bernardino de ESTELLA); «Vascos y vascongados», Euzkadi, Bilbao, 11-11-1931; y IDEM; «Los 'vascuences' de Buenos Aires», Euzkadi, Bilbao, 16-11-1932. Bernardino de Estella era profesor del colegio masculino de la sociedad «Euskal Echea», en Llavallol. De ideología nacionalista, fue durante años el encargado de impartir la materia de «Historia Vasca».

Echea», el 20 de agosto de 1929, bajo la presidencia de honor del Embajador de España.

6.- EL ESTABLECIMIENTO DEFINITIVO (1929-1940)

6.1. Los resultados de las luchas internas y rupturas sufridas por las instituciones de la colectividad vasco-argentina fueron, en Buenos Aires y Rosario, similares.

En ambos casos, las pérdidas de asociados se compensaron con la homogeneización ideológica de los que quedaron. Así, el «Zazpirak Bat» quedó compuesto de «un puñado de vascos patriotas», que, «al estrecharse sus filas, se fortalecieron los corazones en el espíritu vasquista»⁸⁵. De este modo, «la bandera que parecía carecer de apoyo, fué empuñada por fuertes y diligentes brazos, con amor y corazón para persistir en la lucha»⁸⁶. Se habla de un «renacentismo sabiniano», reflejado en actos y publicaciones; el centro se había convertido en un auténtico batzoki⁸⁷. En Buenos Aires la evolución posterior del «Laurak Bat» también se decantó por la senda nacionalista, que quedó como referente casi único de lo vasco en Argentina⁸⁸.

6.2. La evolución en Uruguay seguiría el mismo camino, pero con casi dos décadas de retraso. Frente a la fundación en 1911 del centro «Eúskaro-Español» de Montevideo, que no admitía a los vascos «franceses»⁸⁹, al año siguiente surgió otro centro vasco, más integrador, que reunía a socios de ambos lados de los Pirineos: «Euskal Erria».

Pero este panvasquismo, al igual que ocurría en la Argentina de fines del XIX, de ningún modo suponía influencia de la ideología nacionalista; también en Montevideo los núcleos nacionalistas optaron por la doble vía -mantenerse como socios en «Euskal Erria», mientras creaban su propia institución, alrededor del programa radiofónico «Euskal Ordua»-. No fue hasta 1933, cuando ondeó por vez primera la ikurriña vasca en tierras uruguayas!

⁸⁵ Federación de Entidades..., p. 136; «Los primeros años», Por ellos..., p. 34.

⁸⁶ «Fundación del Centro Vasco Zazpirak Bat de Rosario», 1912-1953. Inauguración del ca serío, Rosario, Zazpirak Bat, 1953, s/p.

⁸⁷ En lengua vasca, «lugar de reunión». Por antonomasia ha pasado a significar «sede social del Partido Nacionalista Vasco».

⁸⁸ La mayoría de los «centros deportivos» surgidos en los momentos de máxima tensión en la colonia vasca acabarían por desaparecer, a excepción del «Gure Echea».

⁸⁹ AMÉZAGA CLARK, Mirentxu; Nire Aita. El exilio vasco en América, San Sebastián, 1992, p. 123.

⁹⁰ «Ayer fue izada la Bandera Vasca en Montevideo», El Debate, Montevideo, 20-IV-1933. «Carnet político. La bandera vasca ha ondeado en Montevideo», Euzkadí, Bilbao, 7-VI-1933.

6.3. La Guerra Civil española, y en especial el exilio que se dirigió al término de la misma hacia el Río de la Plata, acabó por afianzar la situación hegemónica del nacionalismo vasco en los círculos inmigrantes organizados.

En Uruguay la avalancha de nuevos socios recién llegados, de fuertes convicciones ideológicas -por las que se habían visto fuera de su patria-, rápidamente coparon los cargos e imprimieron un rumbo decididamente pro-nacionalista al «Euskal Erria», del que hasta entonces había carecido⁹¹: «a raíz de la Semana Vasca [de 1943], Euskal Erria que era un centro a donde no se iba sino de vez en cuando a jugar la pelota en el trinquete, creció y cambió totalmente. Lo que hasta antes había sido funcional ahora cobraba alma (...)»⁹².

En Argentina, el aporte de los nuevos y muy activos socios, además de reafirmar la esencia nacionalista que ya se imprimía a las instituciones de la colectividad, sirvió para dar inicio a una auténtica «edad de oro» del asociacionismo vasco en aquel país, surgiendo centros a lo largo y ancho de su geografía.

Pero las condiciones habían cambiado: a los tradicionales objetivos del mantenimiento de la solidaridad y de las costumbres vascas entre los emigrantes, se unía un nuevo factor: las colonias vascas de América habrían de servir como base logística para reconquistar la patria perdida, «bajo las garras del franquismo». Los nacionalistas vascos de América habían pasado de sentirse necesarios a su causa, a ser imprescindibles.

Debo agradecer especialmente la ayuda de D. José María TÁPIZ FERNÁNDEZ en la localización de estas referencias.

⁹¹ Cuando el presidente del primer Gobierno Vasco, José Antonio Aguirre, fue de visita a Uruguay en 1943, «al principio tuvo bastantes dificultades [con el centro «Euskal Erria»] ya que ellos desconfiaban del Gobierno Vasco y de todo lo que éste representaba, por ser un concepto nuevo para ellos, y veían en aita el emisario de Aguirre que venía a cambiar sus ideas y eran reacios a ello. Muchos de ellos ya mayores y llevando años en el Uruguay era natural que mantuvieran tal postura (...) y esa sociedad de vasco-uruguayos de generaciones, que hasta entonces se llamaban a sí mismos españoles o franceses, se convirtió en una sociedad más vasquista». AMÉZAGA CLARK, M.; Nire Afta..., pp. 127-128.

⁹² AMÉZAGA CLARK, M.; Nire Afta..., p. 125.